

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas Hermanas:

En la luz de la Pascua, a las horas 6.05 (hora local japonesa), en el hospital “Hiratsuka Shimin Byoin” de Hiratsuka (Japón), Cristo resucitado ha llamado a sí a nuestra hermana

**MOTOMURA TAMIKO Sor AGNES MARÍA
nacida en Nagasaki (Japón) el 31 de diciembre de 1938**

Sor Agnes María entró en la Congregación en la casa de Fukuoka (Japón), el 15 de agosto de 1958. Emitió la primera profesión en Tokyo, el 30 de junio de 1962 y, cinco años después, la profesión perpetua. En aquella ocasión escribía: «Estoy decidida a orar, trabajar, y padecer en esta Congregación mirando sólo a la gloria del Señor y al bien de las almas...».

Siendo joven profesa se dedicó a la difusión capilar y colectiva en Sendai y después de los votos perpetuos, siguió este ministerio de anuncio de la Palabra en la comunidad de Tokyo.

En 1979, fue transferida a Nagasaki para dedicarse a los servicios varios y luego volvió a Tokyo para ocuparse de la técnica librera y en particular de la imprenta.

Desde 1996, se encontraba en la comunidad de Hiratsuka, primero dedicada al almacén y desde 2002 encargada de los servicios comunitarios mientras cuidaba su salud, cada vez más frágil. Era feliz cuando desde las librerías llegaban muchos pedidos que tenía que enviar enseguida y experimentaba mucha alegría confeccionando los velos que se utilizaban en el día del Bautismo.

Era una hermana vivaz, laboriosa y fervorosa en el apostolado, atenta a las necesidades de los otros y especialmente de las hermanas enfermas, un verdadero apoyo para la comunidad y para la superiora.


Ya en 1994, le habían diagnosticado un tumor al riñón pero, hasta el año pasado, no había dado problemas. Y desde hace más de diez años, se curaba con discreción, para no ser de peso a la comunidad, una grave forma de diabetes por la cual se sometía cuatro veces al día, con gran paciencia, a la cura de la insulina.

En 2004, había participado, con mucho fruto, en los ejercicios espirituales según la propuesta del “Donec formetur”, guiados por Sor Bernarda Cadavid. Aquellos contenidos habían quedado grabados en su corazón y repetía con frecuencia la expresión paulina que sintetizaba bien su fuerte experiencia: “Cristo me ha amado y ha dado su vida por mí” (cf. Gál 2,20). Escribía a la superiora provincial, en 2013: «Cada mañana, para comenzar el día, repito en pie, tres veces, la jaculatoria: “Cristo me ha amado y ha dado su vida por mí”. Esta jaculatoria me es muy querida y la repito continuamente deseando vivirla. Luego rezo el “Corazón divino de Jesús...” y ofrezco mi jornada. Doy gracias al Señor por las gracias recibidas, ofrezco la oración y el trabajo por las hermanas del gobierno y pido la gracia de nuevas vocaciones. Rezo también por las personas queridas, sobre todo por las hermanas enfermas y por mi familia».

En estos últimos años, Sor Agnes María se iba debilitando poco a poco pero siempre deseaba poder seguir trabajando, hasta el final. Y se sentía en profunda sintonía con aquella palabra de Jesús que habían marcado toda su vida: “No como yo quiero sino como quieres tú” (Mt 26,39).

En la primera semana de marzo, comenzó a sentir náusea y dolor abdominal; Andaba y comía con gran fatiga. El 18 de marzo, fue ingresada en el hospital donde se pudo diagnosticar el rapidísimo desarrollo del cáncer en el riñón derecho y la metástasis en el hígado. Todo se ha desarrollado rápidamente: ayer, un imprevisto agravamiento y, esta mañana, “el Señor en persona se ha acercado a ella...”. Ciertamente, como los discípulos de Emaús, Sor Agnes M. lo ha reconocido y la ha invitado a entrar, para siempre, en su casa.

Con afecto


Sor Ana María Parenzan
Superiora general

Roma, 30 de marzo de 2016